

C. Asumir y vivir los valores del Reino de Dios en nuestra época y contexto. La Iglesia está llamada a ser modelo de aquello que Dios quiere realizar en la creación en general y en la sociedad humana en particular.

D. Proclamar a Jesucristo como Señor del mundo y de la historia. Tal proclamación pone en evidencia la vanidad de cualquier intento de arrogarse un carácter absoluto en cualquiera de las esferas de la realidad. Por otra parte, destaca la necesidad de un discipulado integral que entienda la libertad cristiana en términos de obediencia a Jesucristo en todas las áreas de la vida.

E. Denunciar proféticamente toda forma de idolatría inherente al totalitarismo presente en nuestras sociedades, asumiendo este mensaje como parte integral de la proclamación del evangelio.

F. Buscar formas de acción que favorezcan una vida socioeconómica, cultural y política participativa y respetuosa de los derechos humanos, colaborando en las organizaciones comunitarias y promoviendo y apoyando acciones e instituciones que sean coherentes con los valores del Reino de Dios.

G. Velar y orar por el surgimiento de líderes políticos con vocación de servicio y por la instauración en nuestros países de regímenes que garanticen la libertad y la justicia.

Los evangélicos y el presidente electo Alberto Fujimori en el Perú

Entrevista a Pedro Arana Quiroz¹

Por Carlos Mondragón

Sólo diez días después de las elecciones que, para sorpresa del mundo, llevaron a la presidencia del Perú al Ing. Alberto Fujimori, tuvimos la oportunidad de entrevistar para el *Boletín Teológico* a Pedro Arana Quiroz, candidato a senador de la República por parte del partido Aprista en la misma contienda electoral.

Pedro Arana Quiroz visitó México con el propósito de recibir, el 17 de junio de 1990, un doctorado *honoris causa*, otorgado por el Seminario Teológico Juan Calvino de la Iglesia Presbiteriana Independiente de México. Pastor presbiteriano, autor de varios libros (*Providencia y Revolución, Progreso, Técnica y Hombre y Testimonio Político*), miembro fundador de la Fraternidad Teológica Latinoamericana y hoy día presidente ejecutivo del Consejo Directivo del Colegio San Andrés (antes Anglo-Peruano) fundado por don Juan A. Mackay, fue electo en 1978 para formar parte de la Asamblea Constituyente que redactó la Constitución Política que hoy rige la vida social del Perú.

La presencia de líderes de la Iglesia evangélica-protestante en el gobierno entrante de Fujimori y la coalición *Cambio 90*, que incluye a doce diputados y senadores, así como al segundo vicepresidente de la República, ha despertado gran interés dentro y fuera del Perú. Nuestro amigo Pedro Arana nos concedió esta entrevista como actor de este proceso, sobre el fenómeno político social que vive su patria visto desde dentro.

CM. *¿Qué está pasando en el Perú?*

PAQ. Han pasado varias cosas desde el 8 de abril, fecha en que tuvimos las elecciones nacionales en las cuales saliera triunfador con el 36% de la votación el escritor Mario Vargas Llosa. Esta cantidad era insuficiente para llegar a la presidencia

1. Entrevista realizada en Coyoacan, México D.F, el 18 de junio de 1990.

de la República, pues de acuerdo a la Constitución necesita el 51%. En segundo lugar quedó el Ing. Fujimori, con un 34%. Desde ese momento empezaron a acentuarse ciertos rasgos que permanecían escondidos dentro de nuestro país; por ejemplo, un brote increíble de racismo. Inmediatamente después de que Fujimori no quiso aceptar entrar en ninguna negociación a su candidatura, la escuela japonesa fue atacada, algunos hijos de japoneses fueron agredidos públicamente, algunos políticos vinculados al *Fredemo* se refirieron en forma despectiva a las personas que no eran blancas, y se tuvo que recordar una vez más que todos los peruanos tenemos algo de «inca y mandinca», como dijo uno de nuestros escritores. Al mismo tiempo, el pueblo peruano estaba dando un voto en el cual hacía sentir que los partidos tradicionales no presentaban alternativas válidas para las expectativas nacionales.

La votación del 8 de abril también dejó ver que se buscaba un nuevo liderazgo; que realmente se quería que hubiese un cambio significativo en la conducción del país. Como resultado de esa votación, se llegó a determinar que si el Ing. Fujimori había obtenido el segundo lugar, esto se había debido a la base social protestante o evangélica que casi masivamente había votado por él. Así, pues, el problema religioso, menospreciado durante muchas décadas, aflora nuevamente y se tornaba público y notorio. Empezamos a ver cómo algunos miembros de la jerarquía católico-romana empezaron a agredir a las comunidades evangélicas. Unos panfletos que se adjudicaban la autoría de evangélicos, en los cuales se atacaba directamente a la Iglesia Católica Romana, sirvieron para que algunos miembros de la jerarquía usaran frases muy fuertes en cuanto a las iglesias evangélicas. Se vio nuevamente que persistía la idea de que la única manera de ser peruano es ser católico.

Con las elecciones del 8 de abril, y las posteriores del 10 de junio, el pueblo peruano ha expresado de manera contundente que no está de acuerdo tampoco con la violencia subversiva o terrorista. A pesar de los esfuerzos que hizo el terrorismo organizado para impedir estas elecciones, el pueblo se volcó a las urnas, evidenciando así que es un pueblo que anhela la paz. Pero tal vez debemos profundizar esto último, porque en toda la campaña electoral que culminó el 8 de abril lo que hizo el candidato del *Fredemo* Vargas Llosa fue polarizar al pueblo peruano en una posición de intransigencia política porque, pensando que no había quién pudiera competir con él para la presidencia, no quiso conversar (no digo «negociar» sino «conversar») con ninguno de sus adversarios; no quiso aparecer públicamente en debate alguno. Con eso, lo único que logró fue polarizar al país entre el Frente Democrático (el *Fredemo*) y todas las demás fuerzas. Como resultado en esos momentos había dos polos: la derecha, representada por el *Fredemo*, que no quería hablar con nadie, e increíblemente, en el otro extremo, el Sendero Luminoso, que tampoco quiere hablar con nadie. Una vez más se evidenció una sabiduría popular, o un sentimiento del pueblo peruano, que busca y ansía no abanderarse con extremismos sino buscar un camino de entendimiento racional entre todos los peruanos.

Pienso yo que el 8 de abril nos ha dejado un país *humillado y esperanzado*, las dos cosas al mismo tiempo. Humillado, porque el candidato perdedor perdió con triste-

za, porque se vio que todo el dispendio de una campaña multimillonaria (tal vez de más de 20 millones de dólares) no sirvió de nada frente a otra campaña, más bien «franciscana», que no había usado las redes formales de los poderosos en su propaganda, sino más bien redes informales a través de todo el país, cuya inversión no ascendió ni a los 200 mil dólares. Creo también que el triunfo de *Cambio 90*, por lo menos entre la gente más responsable de esa agrupación, fue un triunfo con pánico, porque la aspiración que ellos tenían nunca había sido llegar a la presidencia, sino tener algunos senadores en el parlamento de la República, y tal vez algunos diputados. Así que, el encontrarse, de un momento a otro, frente a la posibilidad de acceder al gobierno del país representó, sin duda, para la gente más seria y responsable, un triunfo con pánico. Todo esto demuestra parte de la humillación del país.

El tercer lugar lo ocupó el Partido Aprista, y también nos tocó parte de la humillación, porque los cálculos y las estadísticas partidarias no coincidieron con la realidad al momento de la votación. Lo que sí se debe decir es que el Partido Aprista, a pesar de cinco años de gobierno, a pesar del desgaste y de los errores cometidos especialmente en el manejo económico; a pesar de que mucha de la gente que ha estado trabajando y se ha manifestado como aprista no ha cumplido con las normas éticas del partido ni de la sociedad (y todo esto es un lastre), a pesar de todo esto obtuvo un 20% de la votación. Y en el Perú, nuevamente, se tiene que ver que solamente hay un partido político organizado. Porque todos los demás han sido coaliciones de partidos: el *Fredemo* ha sido una coalición de cuatro partidos; *Cambio 90* es una aglutinación de independientes que no tienen realmente base partidaria; la izquierda socialista y la izquierda unida, ambas han sido coaliciones. Entonces en el Perú solamente hubo un partido político en estas elecciones que es el Partido Aprista, pero así y todo le ha tocado una parte de humillación. Lo mismo creo que cuenta para los partidos de izquierda, la izquierda socialista y la izquierda unida: las dos, juntas, han tenido sólo el 8% de la votación nacional.

Algunos de los críticos, los politólogos, y los periodistas, acercándose la fecha del 8 de abril, tristemente se pusieron la camiseta de un determinado partido político y evidenciaron que nunca fueron periodistas neutrales que estaban tratando realmente de orientar a la opinión pública, sino más bien que había un periodismo proclive a recibir los beneficios económicos, especialmente de los grupos poderosos del país. Yo creo que eso es triste para cualquier nación: darse cuenta que los formadores de la opinión pública más bien vienen a ser los «deformadores» de la opinión pública. Tristemente, esa nota se acentuó durante la segunda vuelta, cuando algunos de ellos usaron los recursos más bajos para tratar de parar o de impedir que el candidato Fujimori pudiera acceder a la presidencia de la República.

Creo también que en el ámbito religioso somos un país humillado, porque aunque sociológicamente se lo reconoce como cristiano católico romano, el país no votó de acuerdo con las directivas de algunos de los más ilustres miembros de la jerarquía católico-romana. Y con eso quedó demostrado que el pueblo no escucha siempre a sus pastores, en el caso de la Iglesia Católica Romana. En el caso de la

comunidad evangélica, creo también nos ha tocado una porción humillante. El Concilio Nacional Evangélico, que agrupa tal vez el 90% de la comunidad evangélica, tuvo que expresar públicamente que institucionalmente no había pedido votar por Fujimori. Las principales denominaciones, a través de sus directivas, expresaron lo propio: que ellas no habían dado una consigna para votar por Fujimori. Entonces, ¿en qué está lo humillante? En que el pueblo votó por encima de la jerarquía también evangélica, y por encima de lo que pudiera pensar el liderazgo evangélico.

Creo, sin embargo, que hay otro asunto un poco más preocupante, y es que ha habido, casi se puede decir, una «ingenuidad» para pensar en términos políticos, por lo cual el voto evangélico, yo creo, fue *inducido*. Si bien no hubo consignas ni directivas para votar por un candidato, creo que ciertos gestos y decisiones apuntaban hacia dónde tenía que ir el voto evangélico. Por ejemplo, el 28 de febrero el Concilio eligió su nueva junta directiva, y ésta eligió como su presidente al pastor Carlos García, quien en ese momento fungía como candidato a la vicepresidencia del país para *Cambio 90*. En adelante, obviamente, ya no se necesitaba hacer propaganda y presentar un afiche en favor de nadie: la indicación, el gesto era claro para el pueblo evangélico. Más tarde, el día 2 de abril, el Concilio Nacional Evangélico publicó otra carta dirigida a las iglesias, explicando nuevamente que no apoyaba oficialmente a ningún candidato, pero nuevamente con la firma el Secretario General y el Presidente del Concilio que hasta ese momento seguía siendo nuestro hermano García. Así, pues, no siempre hemos actuado con la debida coherencia entre nuestro mensaje y nuestra conducta. Pudo haber sido sencillamente por ingenuidad, pero ese es un hecho histórico documentado en este momento.

Todos estos hechos que he tratado de señalar apuntan a una humillación del país, sobre todo cuando la violencia terrorista sigue cobrando víctimas, incluyendo a evangélicos que siguen siendo asesinados en diferentes partes del país.

He dicho, sin embargo, que el 8 de abril ha dejado también un país esperanzado. Como nos dice el Antiguo Testamento «si mi pueblo se humillare — todo el pueblo que invoca mi nombre — el Señor escuchará». Para mí, eso es lo que trae la esperanza al país: estamos viendo que, frente a una situación tan incierta que no se presta para hacernos muchas ilusiones, no es posible tener más confianza en Fujimori que la que uno puede tener en cualquier otra persona. Hay varias cosas que a mí me preocupan: el hecho de que no tenga un partido que lo sostenga; el hecho de que tenga que preparar su programa en el camino; el hecho de que va a tener que ir conociendo a la gente mientras anda con ellos, me parecen cosas que deben preocupar a cualquiera.

Por otro lado, sí creo que hay signos de esperanza, porque el pueblo peruano se ha expresado dando a conocer cuál es su sentir y su querer para el gobierno. Y por segunda vez (la primera ha sido con Alan García) llegan al gobierno personas que no pertenecen a la oligarquía que ha estado gobernándonos por tanto tiempo. No pertenecen a los dueños del dinero, ya sea en la industria, en la exportación o en los bancos; son profesionales, pequeños empresarios, gente de clase media. Me parece

también que se ha logrado aglutinar y obtener el voto del sector informal que es el sector que realmente ha estado moviendo y defendiendo la economía del país, y que son los que han pagado el más alto precio con la inflación. Los que están bajo la economía formal siempre tienen los recursos de los seguros, los recursos que puede dar la formalidad, mientras que aquellos que realmente luchan y se empeñan en sacar adelante al país y que no tienen compensaciones, bonificaciones, o ayudas que el gobierno puede dar son los empresarios pobres, los informales. Pues bien, ellos están accediendo al gobierno, y eso debe de llenarlos también de esperanza, no la esperanza de que las cosas cambien mágicamente, pero sí de que haya un cambio significativo en el país. Si esta gente se ha comprometido a llevar al gobierno a una persona, es porque de alguna manera va a estar comprometida también a apoyarlo en las decisiones que se tengan que tomar en el futuro.

Pienso que hay un nuevo liderazgo que debe entrar, y si bien tiene su parte negativa que ya la señalé, al mismo tiempo tenemos que mirarlo con esperanza y ver que dentro del pueblo, del pueblo más preparado, pueden surgir personas que no están comprometidas con los partidos tradicionales ni con los grupos de poder, por lo cual pueden realmente gobernar pensando en el pueblo. Así que creo también que es una oportunidad nueva que se ofrece al país, a Fujimori, y a quienes lo acompañan, para enmendar los errores que se han cometido en el manejo económico y tratar de hacer un esfuerzo por buscar la transformación del Estado peruano que es un Estado obsoleto, no funcional y muchas veces no presente en el territorio. Y veo con esperanza que, no habiendo un compromiso con alguna de las fuerzas políticas, probablemente debemos esperar que esto se pueda realizar. Y quizás lo más importante en este momento, es que, siendo un movimiento independiente, puede hacer una *convocatoria nacional*. Yo personalmente basé toda mi campaña en un llamado al país, a la nación, a la *reconciliación nacional*, y creo que esa reconciliación nacional es lo que Fujimori ha tomado y lo está expresando en el llamado a los empresarios, a los trabajadores, a los partidos políticos y a las otras fuerzas vivas del país, para llegar a un «gran acuerdo nacional» que nos permita salir adelante. Esta es otra manera de hablar de la «reconciliación nacional». Tenemos que deponer actitudes sectarias, partidarias, y empeñarnos en ver cuáles son las grandes necesidades nacionales que no podrán ser resueltas si el pueblo peruano no está unido. Todas las personas, las voluntades constructivas y constructoras, tenemos la oportunidad de juntarnos y poner como prioridad única al Perú.

CM. Tomando en cuenta la experiencia que tú has tenido como miembro del último Constituyente en el Perú, tu cercanía con el partido organizado Apra, y tu relación con altos funcionarios del gobierno actual, ¿cómo percibes el hecho de que ciudadanos evangélicos sin ninguna experiencia parlamentaria previa, o militancia política, lleguen ahora a ocupar altos cargos políticos en un gobierno? ¿Cuáles son los peligros que tú percibes?

PAQ. Posteriormente a la Asamblea Constituyente se evidenció dentro de la comunidad evangélica que un gran número de sus miembros deseaban participar políticamente y en forma muy directa. En 1980 hubo la intención de formar un «Frente evangélico» durante las elecciones. En 1985 nuevamente grupos de evangélicos trataron de aglutinarse y formaron otra agrupación. Ahora, en 1990, Fujimori y *Cambio 90* les ofrecieron un espacio dentro de un partido independiente. Normal y naturalmente en los últimos cincuenta años, los evangélicos habían estado apoyando, casi mayoritariamente, al Partido Aprista (por eso de las relaciones históricas que han sido estudiadas por investigadores universitarios como Klaiber), pero a raíz del gobierno de Alan García muchos evangélicos quedaron defraudados y *Cambio 90* les ofreció un espacio. Además, yo creo que Fujimori, en su estrategia, actuó con mucha sagacidad y mucha inteligencia, porque no solamente les dio un espacio muy claro y muy importante, ya que invitó a cincuenta miembros evangélicos a participar en sus listas, tanto de senadores como de diputados, a nivel nacional. Entonces yo entiendo que la votación evangélica, que habrá sido de un 95% a favor de *Cambio 90*, fue una votación solidaria, una votación en apoyo a los hermanos evangélicos que estaban en esas listas. No fue una votación política en un sentido estricto, ni una votación por Fujimori o por su programa. De hecho, él no tenía programa, solamente tenía tres palabras mágicas: *honestidad, trabajo y tecnología*. Y por cierto que «honestidad» apelaba mucho a la comunidad evangélica.

Pienso también que la estrategia de Fujimori para captar el voto evangélico fue invitar al pastor García a acompañarlo en sus viajes. García viajó con Fujimori por todo el país, como año y medio antes de las elecciones lo había hecho con otro pastor, Pedro Vilches. Fujimori no perdió tiempo en presentarse en cuanta reunión evangélica denominacional había a lo ancho y a lo largo del país, a tal punto de que en muchos círculos evangélicos empezaron a decir que Fujimori era evangélico. El también, con mucha prudencia, se encargó de no desmentir eso. Bueno, no le puedo echar la culpa a él: no sé por qué silenciaron el hecho sus acompañantes evangélicos; ese es otro asunto. En otros lugares se decía que aunque él no era evangélico, su esposa sí lo era, de la Alianza Cristiana, de la Iglesia Metodista, etc. Lo importante es que a Fujimori se le dio un halo que lo ubicaba dentro de la comunidad evangélica. El 8 de abril quedó bien al descubierto que no era evangélico, cuando él se encargó de aclarar públicamente que no lo era, que era bien católico, todo esto en el momento en que se levantó una controversia debido a una carta de campaña del profesor Guillermo Yoshikawa. Yoshikawa, ex-secretario general de la Asociación de Grupos Evangélicos Universitarios (AGEUP), sacó una carta que contenía elementos que podían tomarse como pretendiendo un constantinismo evangélico si se llegaba al poder, y que fue interpretada como un ataque a la Iglesia Católica. Eso tuvo una fuerte respuesta del obispo de Arequipa. Fujimori públicamente dijo que él estaba de acuerdo con todo lo que había dicho el obispo de Arequipa, el obispo de Lima y el cardenal del país, quitándole con esta acción el piso a su candidato en Arequipa. Dijo por último en esa presentación pública que sus adversarios lo habían

querido ligar con las «sectas». No tuvo una sola palabra de agradecimiento a todos los evangélicos que votaron por él, y que sin duda fueron la base social que él empleó para luego hacer un llamado y convocar más personas. Entre 700.000 y 1.000.000 de personas evangélicas han votado por *Cambio 90*. ¿Por qué? Por adhesión a los hermanos que estaban en las listas. Eso crea un problema adicional de relaciones, porque con Carlos García como segundo vicepresidente y con doce personas reconocidas como evangélicas en el Parlamento, aunque no se quiera, los logros y los errores que pueda tener el gobierno de *Cambio 90* serán logros y errores compartidos por la comunidad evangélica en general. Ya no serán suficientes los pronunciamientos ni las cartas en las cuales tomemos distancia. No, no, nada de eso: el hecho va a vincularnos con el gobierno, inclusive en mi caso, por ejemplo, aunque yo mismo no haya salido elegido y esté en el Partido Aprista. Si hay, como digo, aciertos, normalmente nadie los toma en cuenta, pero si hay desaciertos, se los hace aparecer peores que lo que son. Pienso que eso sí va a crear un problema a la iglesia evangélica en general.

Ahora bien, en cuanto a la participación política de los ciudadanos evangélicos, personalmente creo que debe ser siempre en partidos o en agrupaciones. Esta vez los hermanos optaron por *Cambio 90*. Su opción no fue un partido, ya que *Cambio 90* no tiene programa en este momento, pero esa fue su opción y está bien. Creo que los candidatos evangélicos, incluyéndome yo mismo, hemos dependido en gran parte hasta este momento de la población evangélica, lo cual quiere decir que todavía no tenemos un liderazgo que toque la Nación, como tal. Este es otro asunto que debemos tomar en cuenta. Siempre buscamos nuestros votos dentro de la comunidad evangélica, pero debemos buscarlos dentro de la otra comunidad que no es evangélica. De esa manera creo que podemos tener un liderazgo realmente nacional.

Me parece que hay un peligro en este momento en que *Cambio 90* está tratando de organizar su partido. Casi estoy seguro que van a emplear los contactos que tienen con los evangélicos en las diferentes partes del país, porque son las únicas personas que les ofrecen ciertas garantías de honestidad. Entonces es posible que los asuntos eclesíásticos se mezclen con los de un partido político particular, y eso me parece sumamente peligroso. También me parece peligroso que intentemos usar la Biblia para respaldar decisiones políticas y nos olvidemos que la Biblia es un libro de salvación y que su mensaje es teológico.

En mi opinión tendría que haber una convocatoria de todos los parlamentarios evangélicos, tal vez por vía del Concilio Nacional, para que se les explique cuáles son sus responsabilidades como cristianos que han accedido al Parlamento. Aunque es cierto que el Concilio no los ha llevado al Parlamento, también es cierto que ellos, participando en diferentes iglesias que pertenecen a ese Concilio, van a dar un testimonio con todo lo que hagan. Entonces, no es cuestión de decirles qué es lo que tienen que hacer políticamente, sino de una pastoral que les indique cuál debe ser su actuación como cristianos, independientemente de los problemas que después tengan que enfrentar. Me parece (¡quiera el Señor que sea así!) que los parlamen-

tarios evangélicos deberían buscar el apoyo de otras personas que han pasado por el Parlamento. En el caso del Perú, por ejemplo, tenemos una persona como el Senador José Ferreira, que probablemente sea la persona más distinguida y con más reconocimientos parlamentarios. Me parecería un acto realmente de humildad cristiana que en bloque estuvieran dispuestos a recibir la experiencia de una persona que la tiene. Pienso que va a ser muy conveniente que los profesionales evangélicos que están trabajando en los diferentes sectores, sea salud, agricultura, economía, etc. sean convocados para presentar de una manera seria alternativas de solución a los problemas de sus propios sectores. Estas luego podrían ser «viabilizadas» como legislación a través de los hermanos evangélicos o de los grupos de *Cambio 90*, o de la coalición que ellos tengan en el futuro. Este es un momento de convocatoria, de estudio, de estimular a los profesionales y a la gente comprometida con el gobierno del país, que son evangélicos y que ya están en posiciones. Podrían juntarse, conocerse, y ofrecer al país, en forma seria, lo que ellos tengan.

A manera de ejemplo, menciono el caso de una organización que se llama *Misión Integral Urbano-rural*. Estamos convocando a la *Primera Conferencia Nacional de Trabajadores Evangélicos de la Salud* que probablemente se llevará a cabo en el mes de diciembre, con la finalidad de que los hermanos que están en este sector en todo el país, estudien juntos la Ley de Salud y vean qué alternativas podemos ofrecer como cristianos al gran problema de salud que tenemos en este momento. Será una conferencia tal vez de tres días, pero el propósito central será proveer soluciones concretas a la situación en este momento. Aspiramos a hacer otra convocatoria para ingenieros agrónomos, para todos los que trabajan en el sector agrario. Y de esa manera iremos cooperando con lo que se está haciendo en el país.

CM. *Quisiera preguntarle ahora: ¿cómo es que los evangélicos han llegado a este nivel de participación política en el Perú?*

PAQ. Bueno, te dije que ya había habido dos intentos muy claros por lo menos de participar políticamente como evangélicos: en el año 80 y en el 85. Creo que esta vez *Cambio 90* les dio el espacio. También podríamos decir que fue providencial que en algún momento Fujimori se encontrara con el pastor García y con Pedro Vilches (y uso «providencial» en el sentido de que el pastor García, con el trabajo que hizo en *Visión Mundial*, era una persona reconocida a nivel nacional). El pastor Vilches es un joven pastor con gran capacidad de organización. Ahora bien, creo que esos elementos hay que juntarlos para entender que entre los líderes evangélicos ha habido una inquietud política, ha habido una inquietud social y ha habido participación en esos términos. Yo no he conversado con el pastor García todavía sobre el asunto, pero no hay duda acerca de su inquietud desde hace muchos años.

Al decir que el encuentro fue «providencial» no quiero dar la impresión que pienso que Fujimori ha sido tomado por el cuello por la Providencia para ser presidente. No creo eso. Creo que la historia se está haciendo, que en la medida que el pueblo evangélico en el país pueda coincidir con la voluntad del Señor y tomar las

decisiones responsables, en esa medida tendremos que ver que el Señor también ha de bendecir los esfuerzos que se hagan.

No creo que la presencia numerosa de miembros de iglesias evangélicas en sí sea una garantía de cambios sociales o políticos que van a transformar la fisonomía del país mecánicamente. Sí pienso que si la Iglesia Evangélica ora y sintoniza con la voluntad de Dios, ellos y el resto de la Iglesia en el Perú pueden ser usados para que esos cambios se realicen. Ninguna presencia humana en sí va a cambiar las cosas. En otras palabras, me parece que la Iglesia, más que buscar tener un liderazgo político o poder político, que sería la tentación en este momento, debería buscar cómo cumplir más fielmente con su misión, entendiéndola en su sentido más amplio: la adoración, la vida en comunidad, la predicación y la enseñanza del evangelio, la oración, el servicio a los más pobres y a la propia comunidad de fe. La Iglesia tiene que ser la Iglesia, y siendo la Iglesia va a ser de bendición al país. Pero ojalá todos, los pastores y otros hermanos, estemos vigilantes, y no pretendamos tener el poder político para imponer el evangelio. Eso sería un desastre para la vida espiritual del país y para la misma Iglesia Evangélica. Así que reitero lo que dije al comienzo: estamos entre la humillación y la esperanza, en términos bíblicos y teológicos.

CM. *Has mencionado algunos nombres que me suenan familiares como ex-militante del Compañerismo Estudiantil en México: pastores y hermanos que estuvieron o están ligados a los Grupos Bíblicos Universitarios del Perú, movimiento que pertenece, como el Compañerismo Estudiantil Mexicano, a la Comunidad Internacional de Estudiantes Evangélicos. ¿Qué puedes decirme al respecto?*

PAQ. Bueno, sí, hay una presencia muy significativa dentro de la política en general de personas vinculadas a los grupos bíblicos universitarios, grupos que forman la Asociación de Grupos Evangélicos Universitarios del Perú. En primer término tenemos al pastor García, el primer convertido del Grupo Bíblico Universitario de Lima; luego tenemos a Víctor Arroyo, que durante un tiempo se desempeñó como secretario de Acción Social de la Comunidad Internacional de Estudiantes Evangélicos en América Latina, cuando yo era Secretario General. Podemos mencionar también a Guillermo Yoshikawa, profesor del Colegio Internacional en Arequipa, un prestigioso colegio evangélico en esa segunda ciudad del país, que fue el tercer Secretario General de AGEUP. Estos son algunos nombres de hermanos que han participado dentro de los grupos universitarios y que ahora estarán en el gobierno. Y sin duda ahora buscarán la colaboración de muchos otros ex-miembros de los grupos que puedan participar en este gobierno de *Cambio 90*.

C.M. *Muchas gracias por tu disposición para esta charla.*